

EL DULCE NOMBRE DE MARÍA

Cuando voy a escribir sobre el Dulce Nombre de María, la quiero invocar por su Nombre, porque, aunque San Bernardo, el Citarista de María, ha dicho que “De María numquam satis”, es decir, que nunca hablamos bastante de María, yo tengo que medir mis palabras para no cansar y debo establecer un orden.

SU NOMBRE ERA MARÍA



La Merced, es también un dulce nombre de María

Ha sido Lucas en su evangelio quien nos ha dicho el nombre de la doncella que va a ser la Madre de Dios: "Y su nombre era María". El nombre de María, traducido del hebreo "Miriam", significa, Doncella, Señora, Princesa.

Estrella del Mar, feliz Puerta del cielo, como canta el himno Ave maris stella. El nombre de María está relacionado con el mar pues las tres letras de mar guardan semejanza fonética con María. También tiene relación con "mirra", que proviene de un idioma semita. La mirra es una hierba de África que produce incienso y perfume.

En el Cantar de los Cantares, el esposo visita a la esposa, que le espera con las manos humedecidas por la mirra. "Yo vengo a mi jardín, hermana y novia mía, a recoger el bálsamo y la mirra".

"He mezclado la mirra con mis aromas. Me levanté para abrir a mi amado: mis manos gotean perfume de mirra, y mis dedos mirra que fluye por la manilla de la cerradura". Los Magos regalan mirra a María como ofrenda de adoración. "Y entrando a la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron y abriendo sus cofres, le ofrecieron oro, incienso y mirra". La mirra, como María, es el símbolo de la unión de los hombres con Dios, que se hace en el seno de María. María es pues, el centro de unión de Dios con los hombres. Los lingüistas y los biblistas desentrañan las raíces de un nombre tan hermoso como María, que ya llevaba la hermana de Moisés, y muy común en Israel. Y que para los filólogos significa hermosa, señora, princesa, excelsa, calificativos todos bellos y sugerentes.

EL NOMBRE Y LA MISION

En la Historia de la Salvación es Dios quien impone o cambia el nombre a los personajes a quienes destina a una misión importante. A Simón, Jesús le dice: "Tú te llamas Simón. En adelante te llamarás Kefá, Pedro, piedra, roca, porque sobre esta roca edificaré mi Iglesia". María venía al mundo con la misión más alta, ser Madre de Dios, y, sin embargo, no le cambia el nombre. Se llamará, simplemente, MARIA, el nombre que tenía, y cumple todos esos significados, pues como Reina y Señora la llamarán todas las generaciones. María, joven, mujer, virgen, ciudadana de su pueblo, esposa y madre, esclava del Señor. Dulce mujer que recibe a su niño en las condiciones más pobres, pero que con su calor lo envuelve en pañales y lo acuna. María valiente que no teme huir a Egipto para salvar a su hijo. Compañera del camino, firme en interceder ante su hijo cuando ve el apuro de los novios en Caná, mujer fuerte con el corazón traspasado por la espada del dolor de la Cruz de su Hijo y recibiendo en sus brazos su Cuerpo muerto. Sostén de la Iglesia en sus primeros pasos con su maternidad abierta a toda la humanidad. María, humana. María, decidida y generosa. María, fiel y amiga. María fuerte y confiada. María, Inmaculada, Madre, Estrella de la Evangelización.

LA SALVE

¿Te acuerdas, madre, a tus pies cuántas veces, rece la salve? Así cantaban los niños de mis catequisis: "Estrella de los mares, cuyo reflejos, en mis ojos de niño resplandecieron. ¿Te acuerdas, Madre? ¿A tus pies cuántas veces, recé la Salve? Cuántas veces invocamos a María con gritos del corazón. De júbilo, unas veces, de amor o de auxilio, otras. De tribulación y angustia, no pocas. Con llanto y amarga amargura, dolor y zozobra las más veces, en este valle de lágrimas. ¡María! es un grito que se acomoda a todos los sentimientos de nuestro corazón y a todas nuestras situaciones. Y ¿cómo responde María a nuestro saludo, cuando invocamos su Nombre? ¿Con qué ojos y con qué compasión nos debe de mirar! ¿Con qué cariño y ternura se debe de volcar sobre nosotros!..



¡AVE, BERNARDO!

Monasterio de Claraval. Bernardo pasea por su claustro. Hay una imagen de María. Cada vez que pasaba ante ella, Bernardo la saludaba con una inclinación de cabeza y unas palabras: ¡Dios te salve, María! Y así siempre. Un día la imagen se animó, y le respondió muy educada al saludo: ¡Salve, Bernardo! ¡Salve, Jesús!! ¡Salve, Eulalia!

El Dulce Nombre de María

Jesús Martí Ballester

¡Salve, Laly! ¡Salve, Pedro! ¡Salve Alejandra! ¡Salve Visitación! Le agrada a la Virgen mucho este saludo, porque al oírlo revive el gozo del anuncio del Arcángel de que iba a ser la Madre de Dios. Por eso Tomás de Kempis nos aconseja: "Saludadla a menudo con la salutación angélica, porque este saludo lo escucha muy complacida". Y María le confió a Santa Matilde, que no puede recibir saludo mejor que el Ave María. El que saluda a María, será saludado por ella, como San Bernardo. Saludo de María que consistirá, según San Buenaventura, en otorgar alguna gracia cada vez que se la saluda. Y pregunta Ricardo de San Lorenzo: Si uno le dice Ave María, ¿le podrá negar la gracia la que prometió a Santa Gertrudis tantos auxilios en la hora de la muerte cuantas fuesen las Ave Marías que le había rezado? Y afirma el Beato Alano que cuando se reza el Ave María, goza todo el cielo y tiembla y huye el demonio, y lo mismo confirma Tomás de Kempis, quien al decir Ave María puso en fuga al demonio que se le había aparecido.

SAN EFREN. SAN BUENAVENTURA

San Efrén dice "que el nombre de María es la llave de las puertas del cielo," Y San Buenaventura "que María es la salvación de todos los que recurren a ella." "¡Oh Dulcísimo Nombre! Oh María, quién serás Tú que tu nombre sólo es tan amable y lleno de gracia," exclama el beato Enrique Suso. Y San Bernardo: "En los peligros, en las perplejidades, en los casos dudosos, piensa en María, recurre a María, no dejes que abandone tus labios; no dejes que se aparte de tu corazón." María, cuyo Nombre cantan los cielos y la tierra, ¡bendita seas!...

El nombre de MARIA, junto con el Nombre de Jesús, es lo más entrañable que tenemos metido en nuestras almas. De niño cantaba ya en mi seminario: Es más dulce tu nombre, María, que el arrullo de tierna paloma/, es más suave que el plácido aroma/, que en su cáliz encierra la flor... Este y otros cantos por el estilo, aunque pasados de moda, indican una realidad.

OTROS SANTOS

Ricardo de San Lorenzo dice "que no hay ayuda más poderosa en ningún nombre, ni hay ningún otro nombre dado a los hombres, después, del de Jesús, que ofrezca tanta salvación a los hombres como el nombre de María." La invocación de este dulce nombre conduce a la adquisición de gracias superabundantes en esta vida y un alto estado de gloria en la futura." E "invita a los pecadores a servirse de este gran nombre," porque esto sólo bastará para curarlos de todos los males, pues "no hay trastorno, por malo que sea, que no se someta inmediatamente al poder del nombre de María." El beato Raimundo Jordano dice "que no importa lo endurecido y falto de confianza que pueda estar un corazón, el nombre de María tiene tanta eficacia que con tan sólo pronunciarlo ese corazón se ablanda maravillosamente."

Este nombre poderoso concede la fortaleza para superar las tentaciones contra la pureza. "Tu nombre, oh Madre de Dios, está lleno de gracias y bendiciones divinas." dice San Metodio. Y San Buenaventura ora, " tu nombre, oh María, no puede pronunciarse sin traer alguna gracia... permítenos, Señora, que con frecuencia podamos acordarnos de nombrarte con amor y confianza. Tomas de Kempis afirma "que los demonios temen tanto a la Reina del cielo que sólo con oír pronunciar su nombre, huyen de la persona que lo dice como si del fuego ardiente." La Virgen reveló a Santa Brígida "que no hay

El Dulce Nombre de María Jesús Martí Ballester

pecador en la tierra, por apartado que esté del amor de Dios, del que no huya el demonio, si se invoca su nombre con la determinación de arrepentirse". Y "así como los ángeles rebeldes huyen de los pecadores que invocan el nombre de María, los ángeles buenos se acercan a las almas justas que pronuncian su nombre con devoción," le dijo la Virgen a Santa Brígida. Jesús le dice a su Madre: "Tus palabras, Madre mía, son tan dulces y agradables para Mí, que no puedo negarte lo que me pides." San Bernardo nos exhorta: "En los peligros, en las perplejidades, en los casos dudosos, piensa en María, recurre a María, no dejes que abandone tus labios; no dejes que se aparte de tu corazón." "La invocación de los nombres de Jesús y María," dice Tomas de Kempis, "es una oración breve que es tan dulce para la mente como poderosa para proteger a aquellos que la usan contra los enemigos de su salvación, y fácil de recordar."

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE

En la hora de la muerte, después de haber invocado su nombre infinitas veces durante la vida, inducirá a la paz y confianza porque va a salir a nuestro encuentro. En esta misma fecha y a la misma hora que estoy escribiendo, estaba agonizando mi madre y le dije a María: "cógela en tus brazos y llévatela al cielo". Son las doce de la noche del 3 de septiembre. A las tres de la madrugada mi santa madre expiraba santamente. Sea recordado para gloria accidental suya.

Pedía San Germán; "Que el último movimiento de mi lengua sea para pronunciar el nombre de María; " qué dulce, qué segura es la muerte que está acompañada y protegida por la pronunciación del nombre de María".

El Padre Sertorio Caputo, jesuita, exhortaba a los enfermos a invocar frecuentemente el nombre de María; porque es vida y esperanza, y cuando se repite a la hora de la muerte ahuyenta a los demonios y conforta en el sufrimiento. "Bendito sea el hombre que ama tu nombre, María," exclama San Buenaventura. "¡Si, verdaderamente bendito es aquel que ama tu dulce nombre, oh Madre de Dios!, pues "tu nombre es tan glorioso y admirable que quien lo recuerda no tiene temor a la hora de la muerte." Por eso San Camilo de Lellis, fundador de los Camilos, Congregación dedicada a la asistencia a los enfermos, recuerda a sus hijos, que los moribundos pronuncien con frecuencia los nombres de Jesús y María. El Papa Pablo VI en su última agonía, insistía a los circunstantes que invocaran el dulce nombre de María, María. El capuchino Fulgencio de Ascoli, expiró cantando, "¡Oh María, oh María, la más bella de las criaturas! Permítenos ir juntos." Y me contaba un párroco amigo, que su madre moribunda le pedía que le "tocara la musiqueta", una imagen de la Virgen de Lourdes que cantaba el "Ave María" de Lourdes.

Jesús Martí Ballester.
Sacerdote, escritor y fundador de Amor y Cruz.